

Los mercados libres promueven la democracia

Por Daniel T. Griswold

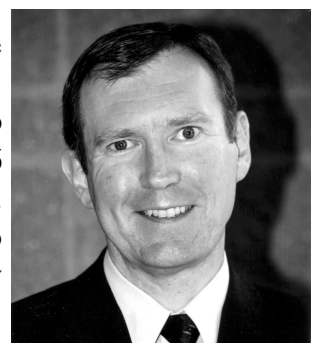
DOCUMENTOS

La apertura económica y la competencia comercial y el contacto que estos provocan pueden directa e indirectamente promover las libertades civiles y políticas en los países. El comercio puede influir sobre el sistema político directamente al incrementar el contacto que los ciudadanos de una nación experimentan con el resto del mundo, a través de reuniones cara a cara y comunicaciones electrónicas, incluyendo el teléfono, el fax e Internet. La comunicación comercial puede provocar un intercambio de ideas y la exposición a nuevas formas de pensar, hacer negocios y organizar la sociedad civil. Junto con el flujo de bienes de consumo y bienes industriales, también vienen, generalmente, libros, revistas y otros medios con contenido político y social. La inversión extranjera y los servicios crean oportunidades para viajar y estudiar en el exterior, permitiendo que los ciudadanos experimenten de primera mano libertades civiles e instituciones políticas más representativas de otras naciones.

La libertad económica y el comercio proveen un contrapeso al poder gubernamental. Un mercado libre disemina la toma de decisiones económicas entre millones de productores y consumidores en lugar de dejarlo en manos de unos pocos actores gubernamentales centralizados que podrían, y muchas veces lo hacen, usar ese poder para suprimir o marginalizar a la oposición política.

Daniel T. Griswold es Director Asociado del Center for Trade Policy Studies del Cato Institute.

Este Documento es una síntesis del originalmente publicado por el Center for Trade Policy Studies del Cato Institute, el 6 de enero de 2004 con el título "Trading Tyranny for Freedom. How Open Markets Till the Soil for Democracy". Permiso otorgado por el Cato Institute a CADAL para traducir y publicar.



Milton Friedman, el Premio Nobel de Economía, destacó la conexión entre libertad política y económica en 1962 en su libro *Capitalismo y Libertad*:

“Vistos como medios para terminar con la libertad política, los arreglos económicos son importantes debido a su efecto sobre la concentración o dispersión del poder. El tipo de organización económica que brinda directamente libertad económica, es decir el capitalismo competitivo, también promueve la libertad política porque separa al poder económico del poder político y de esta forma permite que uno contrarreste al otro.”¹

Esta dispersión del control económico, en cambio, deja espacio para organizaciones no gubernamentales y del sector privado como alternativas al liderazgo político – en resumen, la sociedad civil. Un próspero sector económico privado crea fuentes para financiar instituciones no estatales, que a su vez pueden proveer ideas, influencias y liderazgo fuera del gobierno existente. Una cultura social y política más pluralista mejora sustantivamente las perspectivas de un sistema político más pluralista y representativo. Las corporaciones del sector privado, tanto locales como de capital extranjero, crean una fuente alternativa de riqueza, influencia y liderazgo. El teólogo y pensador social Michael Novak identificó a esto como la “teoría de la cuña,” en la cual las prácticas capitalistas “brindan contacto con las ideas y las prácticas de sociedades libres, generan crecimiento económico que da confianza política a una creciente clase media, y cultiva líderes empresarios exitosos que pasan a representar una alternativa política a los militares y líderes de partidos. En resumen, las empresas capitalistas colocan una cuña que impide que se cimiente el autoritarismo.”²

Igualmente importante, la libertad y apertura económica incentivan a la democracia indirectamente al aumentar los niveles de vida y expandir la clase media. La teoría económica y la evidencia se inclinan claramente hacia la conclusión de que las economías abiertas tienden a crecer más rápidamente y a lograr mayores ingresos que las economías cerradas. El estudio *Economic Freedom of the World* de James Gwartney y Robert Lawson descubrió que las naciones que se encuentran en el primer quintil en términos de apertura económica de 1980 a 1998 experimentaron un crecimiento económico anual que fue casi cinco veces más rápido (2.4 por ciento contra 0.5 por ciento) que aquellas naciones en el último quintil de apertura. La gente que vive en las economías más abiertas disfrutan ingresos anuales per capita mucho más altos (22,306 contra 2,916 dólares) que aquellos que viven en las economías más cerradas.³ Un estudio de los economistas del Banco Mundial David Dollar y Aart Kraay encontró que los países menos desarrollados que se abrieron a la economía global crecieron mucho más rápido que aquellos que continuaron relativamente cerrados.⁴ Otros estudios académicos han llegado a conclusiones similares.⁵ El crecimiento más rápido y la mayor riqueza que acompañan al comercio promueven la democracia al crear una clase media económicamente independiente y políticamente concientizada. Una clase media perceptible y dominante significa que más ciudadanos pueden educarse y tener interés en los asuntos públicos. Como ciudadanos acumulan activos y establecen empresas y carreras en el sector privado,

prefieren la continuidad y reforma evolutiva de un sistema democrático antes que los giros abruptos y revoluciones ocasionales de sistemas más autoritarios. La gente a la cual se le permite administrar exitosamente su vida económica diaria en un mercado relativamente libre pasan a esperar y exigir más libertad en el ámbito político y social.

El desarrollo económico aumenta las expectativas de que el cambio y el progreso sean posibles. En países menos desarrollados, generalmente lleva a crecientes urbanizaciones, que promueven mayor alfabetismo, comunicación y acceso a medios alternativos. El progreso material palpable puede sacarle el impulso a movimientos políticos radicales que se alimentan de la frustración y la desesperanza, y aumenta la tolerancia hacia las minorías étnicas y de grupos políticos. Las elites gobernantes tienden a tratar a sus conciudadanos de clase media con mayor respeto y deferencia que hacia clases más bajas empobrecidas y no educadas.

Los politólogos han notado hace tiempo la conexión entre crecimiento económico, reforma política y democracia. Tal como observó Seymour Martín Lipset en su clásico estudio, *El hombre político: las bases sociales de la política*:

“Cuanto mejor le vaya a una nación, mayores serán las oportunidades de que sostendrá la democracia. Desde Aristóteles hasta el presente, el hombre ha sostenido que sólo en una sociedad rica en la cual relativamente pocos ciudadanos viven en el nivel de verdadera pobreza podría haber una situación en la cual la masa de la población participe inteligentemente en política y desarrolle el autocontrol necesario para evitar sucumbir ante las tentaciones de los demagogos irresponsables.”⁶

La riqueza en sí misma no promueve la democracia si la riqueza es controlada por el estado o por una pequeña elite gobernante. Un país rico de recursos puede tener un producto bruto per capita relativamente alto, pero si su riqueza natural está administrada en forma centralizada y no nutre a una clase media autónoma que gana su riqueza independientemente del estado, las perspectivas de un pluralismo político, de libertades civiles y de democracia probablemente no sean mejores que en un país pobre sin recursos. Para que la riqueza cultive las bases para la democracia, debe estar producida, retenida y controlada por una base amplia de la sociedad, y para que la riqueza sea creada de esa manera, una economía debe ser relativamente abierta y libre.

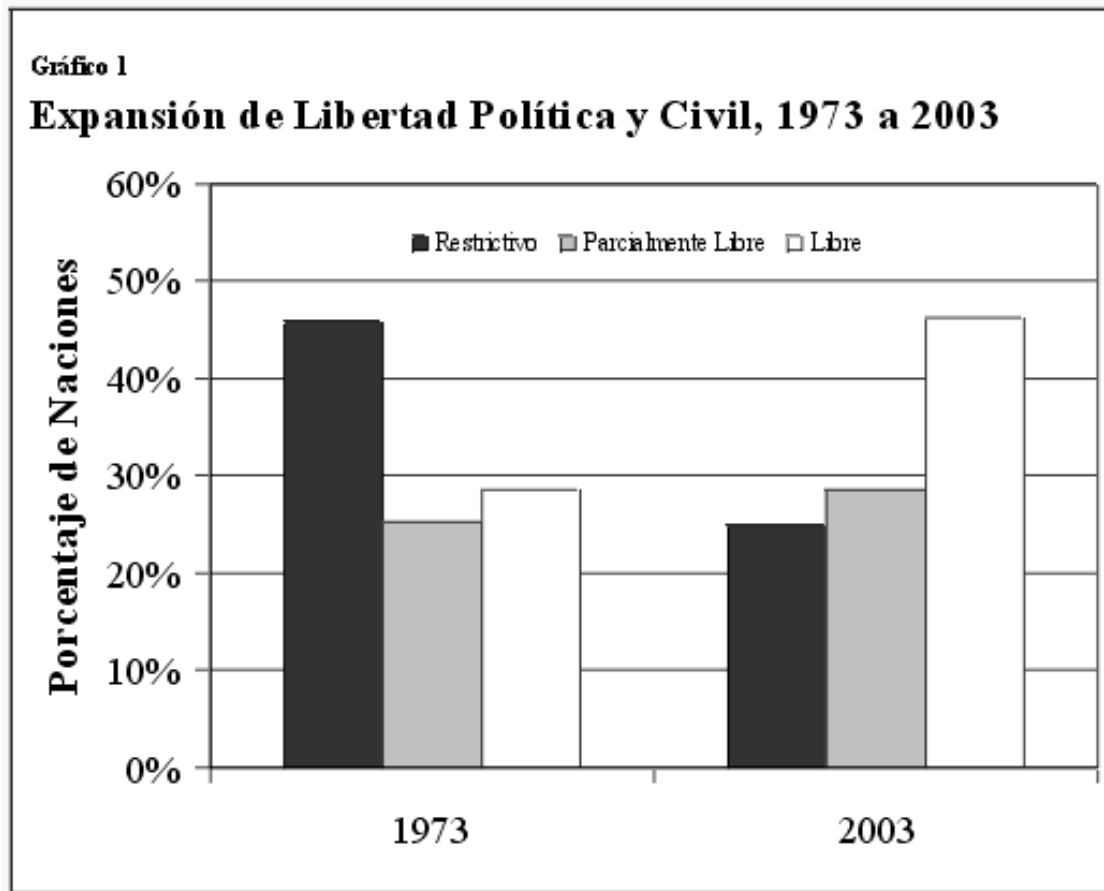
El vínculo entre libertad económica y política

La realidad del mundo de hoy ampliamente refleja esos vínculos teóricos entre el comercio, el libre mercado y la libertad política y civil. Al igual que el comercio y la globalización se han diseminado a más y más países durante los últimos treinta años, también lo han hecho la democracia y las libertades políticas y civiles. En particular, las personas que viven en países que están relativamente abiertos al comercio tienen muchas más probabilidades de vivir en democracias y disfrutar de absolutas libertades civiles y políticas que aquellos que viven en países relativamente cerrados al comercio. Las naciones que han seguido un camino de reforma comercial en décadas recientes, abriéndose progresivamente a la economía global, tienen muchas más probabilidades de haber expandido las libertades políticas y civiles de sus ciudadanos.

Tendencias gemelas de la libertad global

La reciente tendencia hacia la globalización ha estado acompañada por una tendencia hacia mayor libertad política y civil en todo el mundo. En los últimos 30 años, los flujos comerciales más allá de las fronteras, la inversión y la moneda han aumentado dramáticamente, y mucho más rápido que el resultado mismo. Las barreras comerciales han caído

que vive en países clasificados como “No libres” – “donde los derechos políticos básicos están ausentes y las libertades civiles básicas fueron amplia y sistemáticamente negadas” – cayó de 47 a 35 por ciento. La porción de gente que vive en países clasificados como “Parcialmente Libres” – aquellos “en los cuales hay un respeto limitado hacia los derechos políticos y las libertades civiles” – aumentó sutilmente de 18



unilateralmente y mediante acuerdos comerciales multilaterales y regionales en América Latina; el bloque de naciones de la ex Unión Soviética; Asia Oriental, incluyendo China; y también naciones más desarrolladas.

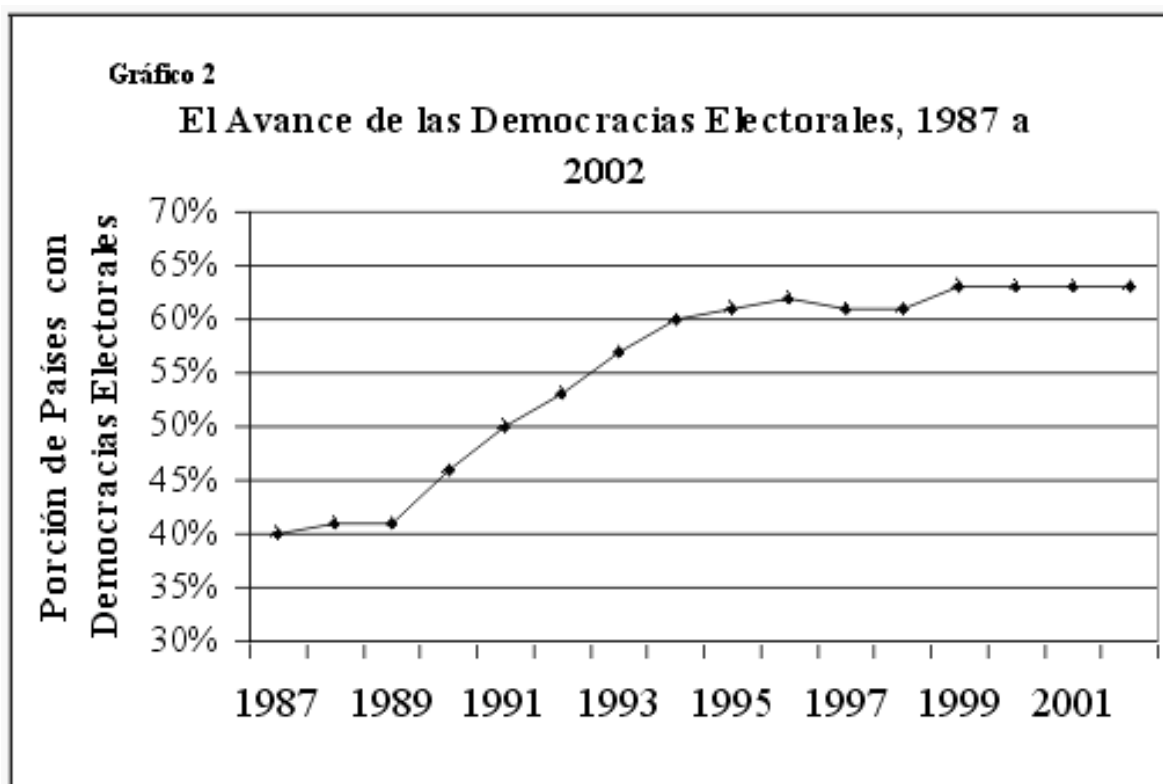
Durante ese mismo período, las libertades políticas y civiles han venido expandiéndose en todo el mundo. Hace treinta años las democracias eran una excepción en América Latina, mientras que hoy son la regla. Muchos estados ex comunistas de la antigua Unión Soviética y su imperio se han transformado exitosamente en democracias que protegen las libertades civiles y políticas básicas. En el Este Asiático, la democracia y el respeto por los derechos humanos han reemplazado al gobierno autoritario en Corea del Sur, Taiwán, Tailandia, Filipinas e Indonesia.

Según Freedom House, una organización de derechos humanos con sede en Nueva York, la porción de población mundial que disfruta absolutas libertades civiles y políticas ha aumentado bruscamente en las últimas tres décadas. La porción de los pueblos del mundo que viven en países que Freedom House clasifica como “Libres” – refiriéndose a “países en los cuales hay un amplio alcance para la competencia política abierta, un clima de respeto hacia las libertades civiles, una significativa vida civil independiente y medios independientes”- ha saltado del 35 por ciento en 1973 a 44 por ciento hoy. Mientras tanto, la porción de gente

a 21 por ciento (ver Gráfico 1).⁷

Al igual que la globalización se aceleró a fines de la década del 80 tras la caída del Muro de Berlín, también sucedió con la tendencia global hacia la democracia. Nuevamente, según Freedom House, la porción de gobiernos en el mundo que son elegidos democráticamente ha trepado de 40 por ciento a mediados de los 80 a 63 por ciento en 2002-03 (ver Gráfico 2)⁸. El mundo ha experimentado otros períodos de amplio avance de la libertad humana. El politólogo Samuel P. Huntington llama “la tercera ola de democratización” al avance más reciente. La primera ola comenzó a principios del siglo XIX con el fin de las Guerras Napoleónicas en Europa, cuando el gobierno representativo echó raíces en Estados Unidos, Gran Bretaña, Suiza, Francia y los dominios británicos de ultramar como Canadá, Australia y Nueva Zelanda; y varios estados europeos pequeños. La segunda ola de democratización comenzó luego de la Segunda Guerra Mundial, con la democratización de los poderes derrotados del eje de Alemania Occidental, Italia, Austria, Japón y en Uruguay, Brasil, Costa Rica e India.⁹

La primera ola de democratización sucedió durante un período de rápida expansión de comercio e inversión internacional, un período conocido por los historiadores económicos como la primera ola de globalización, que comenzó en la década de 1840 con el giro unilateral de Inglaterra hacia el libre



comercio y duró hasta la Primera Guerra Mundial. La segunda ola de democratización también sucedió en un tiempo de expansión global del comercio a medida que las economías más avanzadas se alejaban del proteccionismo de los años de 1930 y se aferraban unilateralmente a un mayor libre comercio y a través de sucesivas rondas de negociación en el Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio. En contraste, aquellos períodos que vieron el distanciamiento de la democracia (lo que Huntington llama “contra-olas”) también estuvieron signadas por amplios retraimientos del libre mercado. En la primera contra-ola, las décadas de 1920 y 1930, los países industriales se volcaron crecientemente hacia el proteccionismo y el nacionalismo económico; en la segunda contra-ola, en la década de 1960 y principios de los 70, los países menos desarrollados se volcaron hacia adentro aferrándose a políticas de sustitución de importaciones y hostilidad hacia la inversión extranjera.

Los críticos que culpan a la globalización de mucho de lo que anda mal en el mundo de hoy no pueden ignorar el hecho de que la globalización estuvo acompañada, en décadas recientes como así también en episodios previos de la historia, por el abrumador fenómeno positivo de mayor libertad política y civil de cientos de millones de personas en todo el mundo. Los críticos pueden desestimar la realidad de aquellas dos poderosas tendencias como meras coincidencias, pero al menos esas tendencias anulan el argumento de que la globalización ha sido de alguna forma mala para la democracia. Durante la era más reciente de globalización, la democracia y el respeto por las libertades políticas y civiles de los individuos se ha ampliado a una más amplia porción de la raza humana como nunca antes.

Correlación entre apertura económica y libertades políticas y civiles

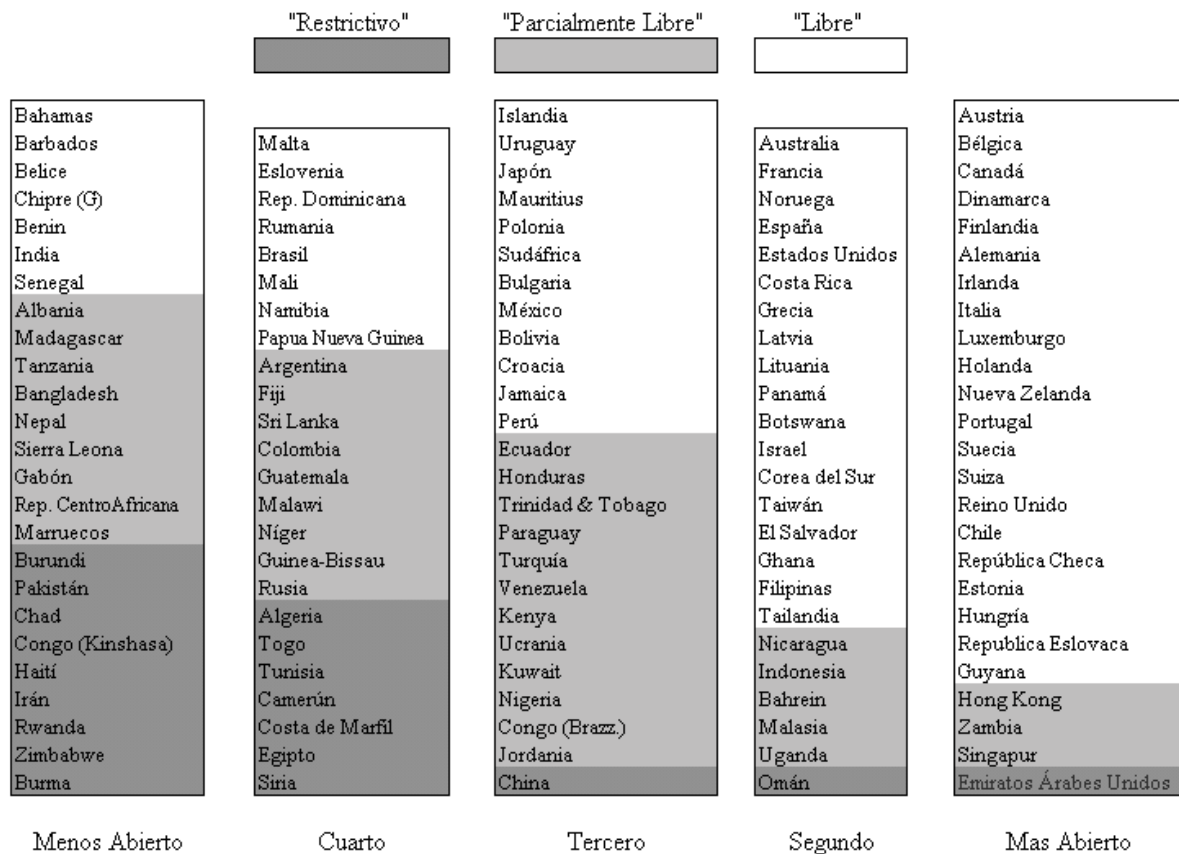
Detrás de las tendencias agregadas hacia la libertad se encuentra la pregunta de si esos países que se han abierto al

comercio se correlacionan con aquellos que disfrutaban hoy de libertades políticas y civiles.

Para medir la correlación entre la apertura comercial y la libertad civil y política entre países individuales, este estudio utiliza dos bases de datos amplias y recientemente actualizadas para comparar libertad económica y política/civil en el mundo entre una amplia muestra representativa de países. Para medir libertad política y civil, utilizamos las calificaciones anuales del *Freedom in the World* de Freedom House. Freedom House califica virtualmente a todas las naciones y territorios del mundo según sus derechos políticos y libertades civiles. La organización define derechos políticos como la capacidad de los ciudadanos de una nación “a participar libremente en el proceso político. Esto incluye el derecho a votar y competir para puestos públicos y elegir representantes que tienen un voto decisivo en las políticas públicas.” Las libertades civiles, según esa organización, “incluyen la libertad de desarrollar opiniones, instituciones y autonomía personal sin interferencia del estado.”¹⁰

Para medir la libertad económica y, más específicamente, la libertad de involucrarse en el comercio internacional, utilizamos el estudio de Fraser Institute, *Economic Freedom of the World*, que mide la libertad económica en 123 países. Los autores del estudio, James Gwartney y Robert Lawson, miden la libertad económica en cinco áreas generales: tamaño del gobierno; estructura legal y seguridad de los derechos de propiedad; acceso a dinero sólido; regulaciones crediticias, laborales y empresariales; y libertad para comerciar con extranjeros. La última categoría será utilizada en este estudio para medir la apertura de una nación hacia el comercio y otras formas de intercambio internacional. La categoría incluye impuestos sobre el comercio internacional, regulaciones para-arancelarias, el tamaño del sector comercial, tasas de intercambio oficiales versus las del mercado negro y restricciones sobre el mercado de capitales. Aquellos países calificados por ambas bases de datos suman

Gráfico 3
Apertura Económica y Libertad Política/Civil



Nota: Los países están agrupados en quintiles de acuerdo con Libertad para comerciar con el extranjero (Economic Freedom of the World).

Dentro de cada quintil los países están ordenados acorde con la combinación de Libertad Política y Civil (Freedom House), con los países más libres hasta arriba.

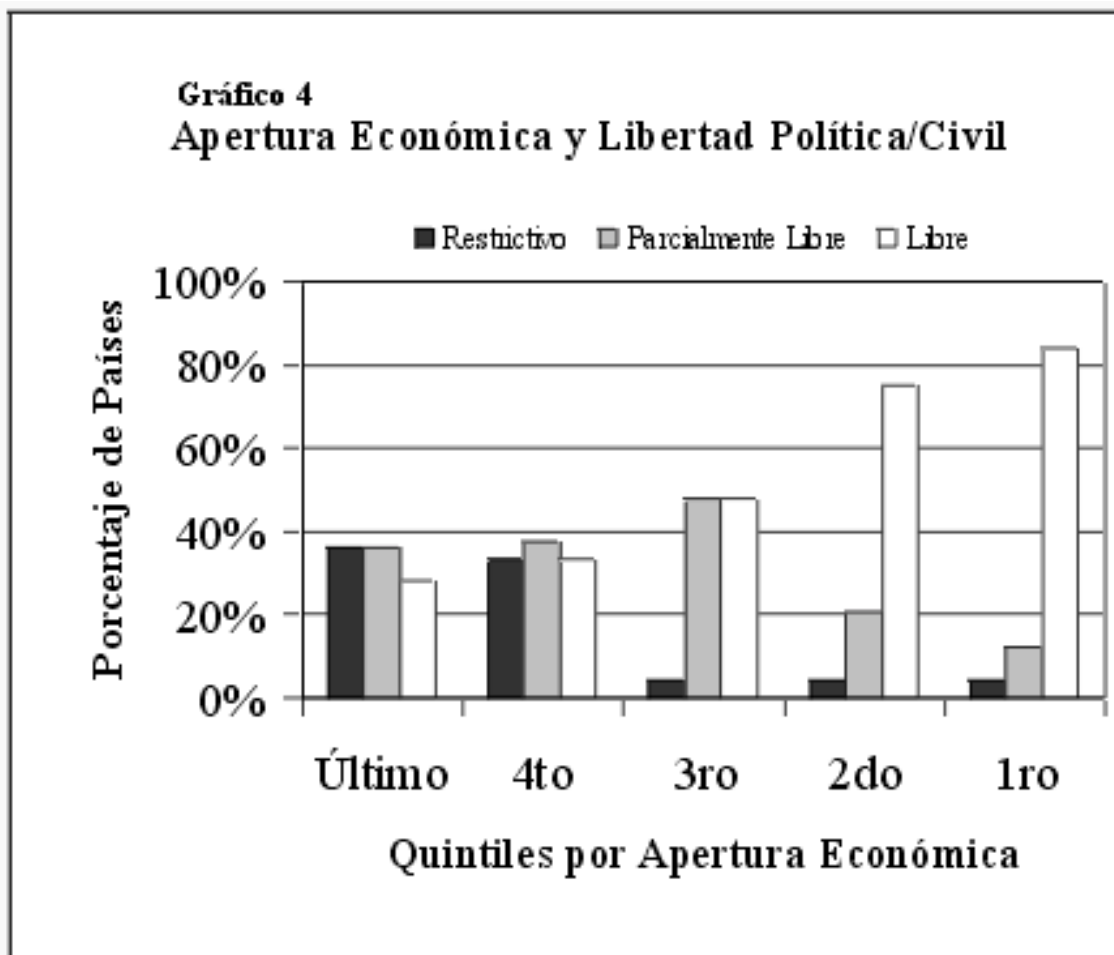
más del 90 por ciento de la población mundial.¹¹ Comparar los dos índices revela que las naciones con economías abiertas y libres son mucho más propensas a disfrutar de absoluta libertad política y civil que aquellas con economías cerradas o dominadas por el estado. La conexión se hace evidente cuando los países son agrupados por quintiles según su apertura económica. De los 25 países calificados en el quintil superior de apertura económica, 21 son calificados como "Libres" por Freedom House y sólo uno como "No Libre". En contraste, entre el quintil de países que son los menos abiertos económicamente, sólo siete están calificados como "Libres" y nueve como "No Libres" (ver Gráfico). En otras palabras, los países más abiertos en términos económicos tienen tres veces más probabilidad de disfrutar de absoluta libertad política y civil que aquellos económicamente cerrados. Para aquellos que están cerrados es nueve veces más probable que supriman completamente libertades civiles y políticas que aquellos abiertos. El porcentaje de países calificados como "Libres" aumenta en cada quintil a medida que aumenta la libertad de comerciar con extranjeros, mientras que el porcentaje de países calificados como "No Libres" cae. De hecho, 16 de 19 países calificados como "No Libres" están en los dos quintiles más bajos de apertura económica y sólo tres se encuentran en los tres quintiles superiores. El porcentaje de naciones calificadas como "Parcialmente Libres" también cae en forma precipitada

en los dos primeros quintiles de apertura económica (ver Gráfico 4).

Una comparación estadística más formal muestra una correlación positiva significativa entre libertad económica, incluyendo la libertad para involucrarse en el comercio internacional, y libertad política y civil. La correlación estadística continúa siendo fuerte incluso controlando el producto bruto interno per-capita de una nación, consistente con la teoría de que la apertura económica refuerza directamente a la libertad política e independientemente de sus efectos sobre los niveles de crecimiento e ingreso.

Específicamente, un 1.0 puntos de mejora en un índice del 0 al 10 de libertad de intercambio con extranjeros, implican, en promedio, 0.6 puntos de mejora en un índice comparable del 0 al 10 que mida libertad política y civil.¹² Eso significa que un país con una calificación de 9.0 en la escala de apertura económica tendrá en promedio una calificación de 3.0 puntos más en un índice comparable de libertad política y civil que un país con el mismo PIB per-capita pero con un puntaje de 4.0 en la escala de apertura económica. La misma correlación estadística significativa se sostiene para una medida de libertad económica más general. Consistente con la teoría, las libertades económicas, incluyendo la libertad de comerciar con extranjeros, de hecho se correlacionan fuertemente con las libertades políticas y civiles.¹³

Una lección inconfundible del cruce de datos de los países



es que a los gobiernos que garantizan a sus ciudadanos un amplio grado de libertad para involucrarse en el comercio internacional, les es muy difícil privarlos al mismo tiempo de libertades políticas y civiles. Una lección corolaria es que a los gobiernos que “protegen” a sus ciudadanos detrás de las paredes tarifarias y otras barreras para el comercio internacional, les resulta mucho más sencillo negar esas mismas libertades.

La reforma comercial y la reforma política generalmente avanzan juntas

La cuestión de si el progreso en el tiempo hacia un comercio más libre acompaña un progreso en reforma política entre países individuales, continúa sin responderse. ¿Las naciones que progresivamente abren sus economías a la competencia global, también siguen un camino de aumentar la libertad política y civil? Nuevamente, la evidencia indica una significativa conexión positiva.

Al igual que el estudio de Freedom House, el estudio Economic Freedom of the World se extiende hacia atrás en el tiempo, hasta comienzos de la década de 1970 para muchos países, permitiendo análisis de cambios en el tiempo para un subgrupo de 101 países. Un análisis estadístico de esos países muestra una correlación significativa y positiva entre la expansión de la libertad de intercambio con extranjeros a lo largo de las tres últimas décadas en países individuales y una expansión de las libertades políticas y civiles en el mismo país durante el mismo período. En otras palabras, la apertura comercial y globalización de una nación generalmente va acompañada de una expansión en las libertades políticas y civiles.¹⁴ Específicamente, 1.0 puntos de mejora en el tiempo

en la libertad de un país de comerciar con extranjeros implican, en promedio, 0.2 puntos de mejora en su libertad política y civil. Eso significa que un país que mejora de 4.0 a 9.0 en su libertad de intercambiar con extranjeros, en promedio, experimentará 1.0 puntos de mejora en su libertad política y civil. Los países que más agresivamente han seguido esos caminos gemelos de reforma – reflejados en sus mejores calificaciones durante las últimas dos décadas pasadas en los índices de libertad de comercio y libertad política y civil combinadas – incluyen a Chile, Ghana, Hungría, México, Nicaragua, Paraguay, Portugal y Tanzania.¹⁵

Las décadas recientes han presenciado ejemplos dramáticos de cómo la libertad económica y la apertura promueven la reforma civil y política en países individuales. En México, más de una década de reformas económicas y comerciales ayudó a sentar las bases para la histórica elección del 2 de julio de 2000, en que el candidato de la oposición Vicente Fox resultó electo, poniendo fin a 71 años de gobierno unipartidario del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Las reformas económicas internacionales, combinadas con la entrada en el Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio en 1986 y el Acuerdo de Libre Comercio de Norteamérica en 1994, ayudó a sacudir la dominación del PRI sobre la vida política y económica del país. Alejandro Junco, editor del periódico de la oposición Reforma, destacó tras la histórica derrota del PRI que “Con el paso de los años, y con los mecanismos internacionales como el NAFTA, el gobierno no controla la prensa escrita, no tiene el monopolio de las telecomunicaciones y hay una conciencia entre los ciudadanos de que el presidente no puede controlar a todos.”¹⁶ Otros países han seguido el mismo camino hacia la libertad.

Las reformas económicas y comerciales que comenzaron en Chile en la década de 1970 sentaron sólidos cimientos para la transición pacífica del país del gobierno militar a la democracia. Hace veinte años, tanto Corea del Sur como Taiwán eran esencialmente estados unipartidarios sin elecciones libres ni absolutas libertades civiles. Hoy, debido en gran medida a la liberalización económica, la reforma comercial y el crecimiento económico que estimularon, ambos son democracias prósperas en las cuales una amplia y bien educada clase media disfruta de un amplio rango de libertades civiles. En ambos países, los partidos de oposición han ganado poder político contra los partidos largamente gobernantes.

Si bien las libertades económicas y políticas tienden a correlacionarse entre los países, la libertad de comercio y el involucramiento en otra actividad económica no siempre acompaña a la libertad civil y política, tampoco la ausencia excluye lo otro. Tal como lo muestra el Gráfico 3, ciertos países continúan siendo “desviaciones atípicas”, desafiando la tendencia general. Por ejemplo, Singapur le sigue el rastro sólo a Hong Kong como la economía más libre y más abierta del mundo, sin embargo es calificada sólo como “Parcialmente Libre” en términos de libertades políticas y civiles. En el rincón opuesto, India sigue entre las economías menos abiertas (a pesar de reformas recientes) y sin embargo es una democracia estable, calificada entre las naciones “Libres”. Pero incluso en esas dos excepciones bien conocidas, las fuerzas subyacentes que conectan a la libertad política y civil parecen funcionar. Desde 1991, India se ha movido decisivamente, aunque en forma incompleta, lejos de su experimento de cuatro décadas de autoimpuesto aislamiento económico. Mientras tanto, el gobierno de Singapur enfrenta una creciente presión para relajar sus restricciones políticas y sociales en un esfuerzo por atraer y retener a más profesionales de clase media educados.¹⁷ Esas mismas fuerzas han funcionado más visiblemente en Hong Kong, otra ciudad estado del Sudeste asiático económicamente abierta pero “Parcialmente Libre” donde una clase media próspera y educada ha exigido total protección de sus libertades civiles y un rol más directo en la elección de su jefe de gobierno y representantes.

Unas pocas desviaciones atípicas observadas no refutan una poderosa correlación subyacente. Debido a factores históricos, culturales y demás, sería irrealista esperar que las naciones se adapten a la correlación promedio en una estricta linealidad. Consideremos un paralelo con el cigarrillo y la salud humana. Por décadas, los investigadores médicos han documentado la correlación estadística entre fumar mucho, el cáncer de pulmón y la muerte temprana. Sin embargo algunos fumadores viven hasta una avanzada edad y no fumadores pueden morir en forma prematura por diferentes causas. Esas desviaciones atípicas no refutan la correlación existente entre fumar, el debilitamiento de la salud y la longevidad. En forma similar, una economía cerrada al intercambio y al comercio no elimina la posibilidad de un cuerpo político sano, al igual que una economía abierta no la garantiza – pero las naciones que siguen esta última política económica son inequívocamente más sanas en promedio en su respeto a las libertades políticas y civiles.¹⁸

Mediante múltiples medios de medición, las libertades políticas y civiles se correlacionan en el mundo real con la expansión de la libertad de comercio y la transacción más allá de los límites internacionales. Las naciones que se han abierto a lo largo del tiempo al comercio y a la inversión extranjera tienen de hecho mayor probabilidad de haberse abierto a la competencia política y así haber expandido la libertad de sus ciudadanos de expresarse, reunirse, y adorar libremente. Las naciones hoy abiertas al comercio internacional son mucho más probables de ser libres de la represión política y civil que aquellas naciones que siguen cerradas. Y alrededor del globo, la amplia expansión de comercio internacional y de inversión ha acompañado una igualmente amplia expansión de democracia y libertades políticas y civiles que se supone que protege.

Cuba y CAFTA

En Cuba, aumentar el comercio con Estados Unidos sería una política para incentivar la reforma política mucho más promisorio que el embargo económico de cuatro décadas. Desde 1960, los estadounidenses han estado impedidos de comerciar con, invertir en, o viajar a Cuba. Además de infringir la libertad de los estadounidenses, el embargo ha hecho que la vida sea aún más difícil para el pueblo de Cuba y le ha entregado perversamente a Fidel Castro una excusa conveniente para los fracasos de su experimento socialista. Pero igualmente importante, el embargo desbocó el impacto positivo que podría haber tenido la expansión del comercio y el contacto con estadounidenses sobre la sociedad civil cubana. Cuba comercia con Canadá y Europa Occidental, pero el comercio potencial con Estados Unidos sería mucho mayor. Basado en la evidencia de este estudio, el gobierno de Estados Unidos podría promover más efectivamente la libertad política y civil en Cuba permitiendo mayor comercio y viajes que manteniendo el embargo. La locura de imponer sanciones comerciales en nombre de la promoción de los derechos humanos en el exterior es que las sanciones privan a los pueblos de los países señalados de herramientas tecnológicas y de oportunidades económicas que nutrirían la libertad política.

En América Central, las negociaciones de un acuerdo de libre comercio entre Estados Unidos y los cinco miembros del Mercado Común de América Central (CAFTA) podría completarse y un acuerdo final podría ser considerado por el Congreso tan pronto como en el 2004. El Acuerdo de Libre Comercio de América Central será vigorosamente debatido por sus méritos económicos, pero los resultados de este estudio sostienen que un acuerdo de libre comercio tendrá importantes implicancias políticas y de política exterior positivas para la región. Hace tan poco como en la década de 1980, América Central estaba convulsionada por la lucha civil, la represión interna y violentas insurgencias comunistas. Hoy los cinco países miembros del CAFTA son democracias que progresivamente se han abierto al comercio con Estados Unidos y el resto del mundo. Un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos institucionalizaría una reforma comercial en la región y con ella reforzaría la tendencia de la región hacia una democracia más estable y un absoluto respeto por los derechos humanos y la libertad política. Si los miembros

del Congreso rechazan el CAFTA sobre pretextos económicos parroquiales, estarán votando de hecho para rebajar la tendencia de la región hacia una mayor libertad política y civil, y con ello nuestro interés nacional de un hemisferio más estable y democrático.

En el ámbito multilateral, un acuerdo exitoso a través de la Organización Mundial del Comercio crearía un clima más amistoso para la democracia y los derechos humanos a escala global. Los países menos desarrollados, al abrir sus propios mercados relativamente cerrados, y al obtener mayor acceso a los mercados de los países ricos, podrían lograr mayores tasas de crecimiento y desarrollar la creciente clase media que forma la columna vertebral de la mayoría de las democracias. Una conclusión exitosa de la Ronda de Desarrollo de Doha que comenzó en 2001 reforzaría las tendencias gemelas de globalización y diseminación de libertades políticas y civiles que han marcado los últimos 30 años. Un fracaso en la ronda retrasaría y frustraría el progreso en ambos frentes para millones de personas.

Conclusión

La política comercial tiene implicancias más allá del crecimiento económico y los estándares de vida. Puede influenciar directa e indirectamente el desarrollo político de una nación al descentralizar su poder e influencia, diseminar tecnología, información e ideas en una sociedad, y al aumentar los ingresos y crear una clase media más grande. La teoría y la evidencia juntas argumentan que la liberalización del comercio y una apertura más general a la economía global se correlaciona con más libertad política y civil, en el mundo en su totalidad y entre países individuales.

Las libertades humanas no pueden ser compartimentadas claramente. Aumentando la libertad de las personas para involucrarse en transacciones más allá de las fronteras, con el tiempo aumenta su libertad para ejercitar su autonomía sobre otros aspectos no comerciales de sus vidas diarias y para dar forma y elegir un gobierno que proteja esos derechos básicos.

Notas:

¹ Milton Friedman, *Capitalism and Freedom* (Chicago: University of Chicago Press, 1962), pág. 9.

² Michael Novak, *Business as a Calling: Work and the Examined Life* (New York: The Free Press, 1996), pág. 161.

³ James Gwartney y Robert Lawson, *Economic Freedom of the World: 2001 Annual Report* (Vancouver, B.C.: Fraser Institute, 2001), pág. 78.

⁴ David Dollar y Aart Kraay, "Trade, Growth, and Poverty," Banco Mundial, Washington, Junio de 2001, pág. 27.

⁵ Ver Jeffrey Sachs y Andrew Warner, "Economic Reform and the Proces of Global Integration," *Brookings Papers on Economic Activity I* (1995): 1-95; Sebastián Edwards, "Openness, Productivity an dGrowth: What Do we Really Know?" National Bureau of Economic Research Working Paper nro. 5978, Cambridge, Massachusetts, 1997; y Jeffrey A. Frankel y David Romer, "Does Trade Cause Growth?" *American Economic Review*, Junio 1999, págs. 379-399.

⁶ Seymour Martín Lipset, *Political Man: The Social Bases of Politics* (Garden City, NY: Anchor Books, 1963), pág. 31. Más de dos milenios atrás, Aristóteles articuló la contribución de la clase media a la estabilidad democrática (citado por Lipset, p. VII): "Así queda manifiesto que la mejor comunidad política está formada por ciudadanos de la clase media, y que esos estados es probable que sean bien administrados, en los cuales la clase media es grande..." y en los cuales los ciudadanos tienen "una moderada y suficiente propiedad."

⁷ Adrian Karatnycky, "Liberty's Expansion in a Turbulent World: Thirty Years of the Suvey of Freedom," en *Freedom in the World 2003* (New York: Freedom House, 2003), www.freedomhouse.org/research/freeworld/2003/akessay.htm.

⁸ Freedom House, "Selected Data From Freedom House's Annual Global Survey of Political Rights and Civil Liberties," en *Freedom in the World 2003*, www.freedomhouse.org/research/freeworld/2003/charts.pdf.

⁹ Samuel P. Huntington, *The Thrird Wave: Democratization in the Late Twentieth Century* (Norman, OK: Univerity of Oklahoma Press, 1991), págs. 16-21.

¹⁰ Ver Freedom House, "Survey Methodology," en *Freedom in the World 2003*, www.freedomhouse.org/research/freeworld/2003/methodology.htm, para una descripción más detallada de cómo se califican los países.

¹¹ La base de datos combinada utilizada en este estudio por necesidad excluye alrededor de un tercio de los estados considerados naciones soberanas. Mientras que Freedom House califica a 192 naciones soberanas según su libertad política y civil, las calificaciones por libertad económica y apertura cubren unas 123 naciones. Producir una calificación significativa de libertad económica y apertura para muchos países puede resultar prácticamente imposible. Algunos son demasiados pequeños en población o dependientes económicamente en un vecino mucho más grande como para que una calificación sea significativa. En otros países, tales como Afganistán, Agola, Líbano, Liberia, Somalia, Sudan, y Yugoslavia, guerras civiles recientes y el caos interno imposibilitan una calificación sistemática sobre la libertad económica. Otro grupo de países están tan retrasados en términos económicos y dominados por el control gubernamental que la información económica más básica para un construir una calificación simplemente no existe. Entre los desafortunados que se encuentran en esta categoría están Cuba, Etiopía, Irak (bajo el gobierno de Saddam Hussein), Corea del Norte, Vietnam, y Yemen. La mayoría de las naciones más pobladas no incluidas en este estudio carecen de libertad económica como así también de libertad política y civil, que es consistente con la tesis general de este estudio.

¹² El índice de Freedom House califica a los países en una escala del 1 al 7, siendo 1 el más libre y 7 el menos libre. *Economic Freedom of the World* evalúa a los países de 0 a 10, siendo 10 lo más libre y 0 lo menos libre. Para simplificar la comparación, convertí las calificaciones de Freedom House a una escala de 0 a 10 similar a la utilizada en *Economic Freedom of the World*.

¹³ El análisis estadístico de esto y la siguiente subsección fue realizada por mi colega Peter Van Doren de Cato Institute.

¹⁴ La conexión entre una más amplia liberalización económica, incluyendo las reformas puramente domésticas, y las reformas políticas y civiles era aún positiva pero no estadísticamente significativa según lo establecido por el análisis estadístico convencional. Según el análisis realizado para este estudio, hay un 84 por ciento de posibilidad de que la correlación encontrada en la información entre la libertad económica y la libertad política y civil refleje una conexión genuina y no sea el resultado de una variación al azar en la información. La probabilidad de que la conexión entre cambios en la libertad de intercambio con extranjeros y cambios en libertad política y civil refleje una genuina conexión es del 98 por ciento, por encima del nivel comúnmente aceptado de 95 por ciento de confianza. Mientras que una liberalización económica más general generalmente acompaña a una reforma política y civil, la reforma comercial ha probado ser una compañera aún más cercana.

¹⁵ Estos países fueron determinados comparando su actual calificación en el índice de libertad de intercambio con el extranjero y por la calificación combinada promedio de libertad política y civil en esas categorías para los años 1975, 1980, y 1985.

¹⁶ Mary Beth Sheridan, "Nation Awakens from Era of Repression under PRI", *Los Angeles Times*, 29 de julio de 2000, pág. A1, A6.

¹⁷ Ver, por ejemplo, "Shhh! It's Singapore," editorial, *Wall Street Journal*, 19 de noviembre de 2003; y G. Pascal Zachary, "Stern Singapore Hopes Relaxing Some Rules is Good for Business," *Wall Street Journal*, 2 de junio de 1999.

¹⁸ Estoy en deuda con mi colega Peter Van Doren por la analogía del cigarrillo.